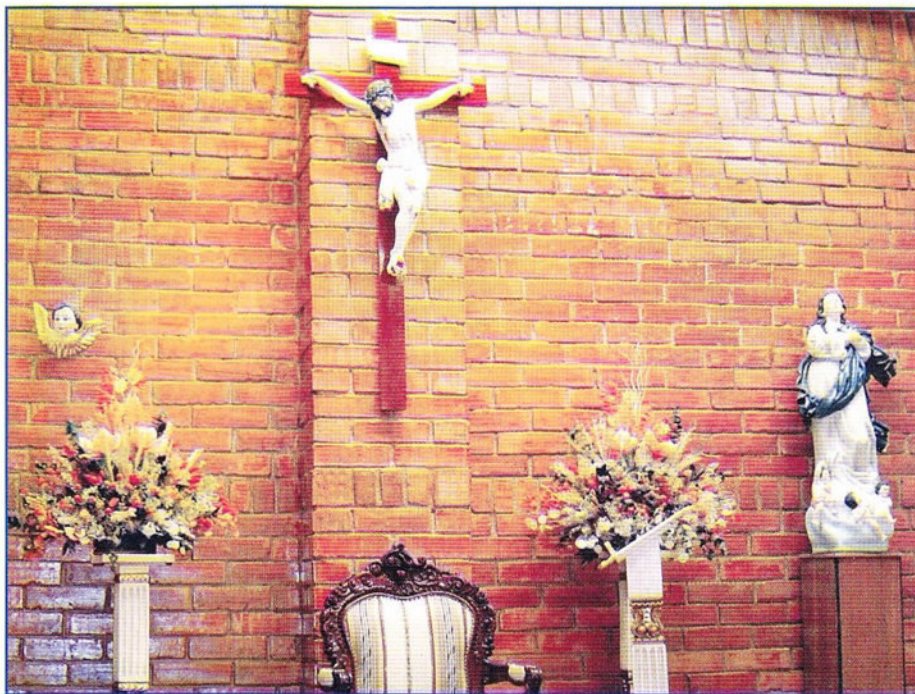


Cristo: Modelo de la Universidad Católica

Andrea Romero Saltos
Subdirectora Académica

Solamente unas breves palabras por motivo de la inauguración del nuevo año académico 2007-2008, con la alegría y el deseo que Cristo, Maestro por excelencia, sea el modelo de nuestro vida universitaria. Solo la pedagogía que emana del Evangelio sintetizada en el amor cristiano es motor de la historia, la ciencia y la cultura. Frente a los innumerables y pasajeros modelos que oferta el mundo de hoy, la Universidad Católica, es decir cada uno de nosotros, docentes, estudiantes, administrativos y personal de servicio, nos encontramos frente al urgente reto de presentar a Cristo como modelo de la Universidad. La pregunta inmediata es cómo hacerlo, cómo deberíamos ver la presencia de Cristo en nuestro diario transcurrir académico. A continuación, a manera de respuesta, les ofrezco unas reflexiones del P. Jesús Fernández Hernández, presidente del Instituto Id de Cristo Redentor Misioneras y Misioneros Identes, quien nos recuerda, “cuando Cristo a los doce años, se sienta en medio de los maestros y doctores del templo –la Universidad de entonces- y dialoga con ellos, los escucha y les pregunta. Afirma San Lucas que todos los que le oían quedaban sorprendidos por su inteligencia y sus respuestas. ¿Cuál era el sentido profundo, la finalidad de su actuación? Cristo mismo se lo dice a sus padres: ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?

Los maestros y doctores del Templo estaban habituados a sus estudios, a las discusiones e interpretaciones escriturarias, a la inercia propia de la vida intelectual del tiempo que vivían. Cristo, con apenas doce años, va más allá de los problemas de actualidad. Proporciona a los maestros y doctores una nueva forma de ver, una nueva forma de sentir, una nueva forma de



Capilla de la Parroquia Universitaria “Sagrada Familia” (PUCE-SI).

interpretar los acontecimientos. Cristo se presenta de un modo nuevo, personal, comprometivo, como nunca habían visto anteriormente. Por eso, los que le escuchaban quedaban sorprendidos de su inteligencia y sus respuestas”.

Traslademos este momento de la vida de Cristo, a nuestra vida universitaria. “Dejemos que Cristo entre en el templo de nuestra inteligencia y se siente con nosotros, en medio de nosotros. Él, ciertamente, nos está escuchando, como escuchaba a los doctores del Templo: escucha nuestras inquietudes intelectuales, nuestras preocupaciones sociales, nuestros problemas de orden académico, científico, humanístico y, en general, todo lo que atañe a las graves cuestiones que de diverso orden, se tienen planteadas al hombre de nuestro tiempo. Nos está escuchando.

Ahora bien, ¿dejamos que Cristo participe en nuestros planteamientos? ¿Dejamos que dialogue con nosotros? ¿Qué preguntas inteligentes, profun-

das, nos haría como lo hacía con los doctores del templo? Desde luego no nos haría las preguntas de rutina. La forma de hacer Cristo la pregunta sería ya una respuesta que nos comprometería desde lo más íntimo de nosotros mismos. Sería, sencillamente, una sola pregunta que daría dirección y sentido a todo lo que nos podamos proponer, a toda nuestra labor académica, a nuestros estudios e investigaciones, a nuestros proyectos”.

Finalmente, concluyo estas palabras con una sentencia de Fernando Rielo: “La sabiduría vence a la ciencia con amor”. Recordemos que sólo el amor es el motor de todo proceso formativo y recreativo. Esta es la asignatura más importante, la cátedra más importante de la Universidad, la cátedra de la Sabiduría, experienciada, realizada, desarrollada por el amor. Es en esta cátedra que todo lo demás cobra plena unidad, dirección y sentido.

Muchas gracias.